

# *Bibliotecas y Enseñanza*

Por

**María Francisca  
Barrionuevo Gil,**

y

**Miguel Arcángel  
Palomino Ruiz,**

Por tercera vez nos reunimos y un año más lamentamos la situación deplorable en que nos vemos obligados a trabajar. De esta situación, que todos conocemos, han surgido las reflexiones que hoy queremos ofrecer.

A pesar del denodado esfuerzo, en los últimos años, por ampliar el número de lectores, nuestro país sigue muy a la cola; y dentro de España dicha situación se acusa más crudamente en Andalucía. Y ello seguirá así mientras seamos incapaces de aprovechar y explotar los escasos recursos de que disponemos.

Creemos que esta falta de interés por la lectura, guarda íntima relación con el tan manido «fracaso escolar». En efecto, buena parte de este fracaso se debe a:

- ausencia de lectura y del gusto por la misma,
- pérdida de su sentido no sólo formativo e informativo sino lúdico,
- incapacidad de captación del texto, etc.

La corrección de estas deficiencias no es labor exclusiva de los centros docentes sino también de las bibliotecas públicas.

A las bibliotecas públicas se las supone en disponibilidad de local, material y personal adecuados.

A los centros de enseñanza se les supone en disposición de un material semejan-

te (debido a la transmisión de conocimientos a través del impreso), alumnado de escolarización obligatoria y voluntaria (según el nivel), especial interés por las técnicas de renovación didáctica en todas las materias, e incapacidad económica de adaptarse en masa a los nuevos sistemas de libro sin papel (videolibros, teletextos,...) por lo que se ven en necesidad de aprovechar al máximo una bibliografía actualizada.

Todos sabemos que esta situación no es real.

La realidad de los centros de enseñanza es muy otra. En la E.G.B. no se cuenta demasiado frecuentemente, ni con la biblioteca ni con lugar para albergarla ni mucho menos personal para atenderla. En la F.P. y en el B.U.P. las existencias son pobrísimas y el local suele ser más que inadecuado. No suele existir personal especializado ni fijo a su cargo. El presupuesto para mantenimiento es insuficiente, el dedicado a adquisiciones es irrisorio.

Evidentemente, estas afirmaciones corresponden a la enseñanza estatal. Afortunadamente para ellos estas deficiencias no son propias de la enseñanza privada y subvencionada, que cuenta con local apropiado, personal fijo y remunerado a su cargo, generoso presupuesto y pródigos fondos más que suficientes, en comparación con los centros estatales, aunque tampoco son una panacea.

El local, en las bibliotecas públicas no siempre es el adecuado, por exceso o por defecto, no se ajustan a las necesidades reales de la comunidad a la que deben de servir.

El material con que las bibliotecas públicas cuenta deja mucho que desear. Ni está actualizado, ni responde a las necesidades reales de los usuarios. En su descargo, anotar que todas ellas, frecuentemente, han partido de un lote fundacional hecho sin criterio alguno, según un modelo teórico standard, conformado por los lotes o saldos que el Ministerio (hasta ahora) con mala o peor responsabilidad ha comprado a editoriales en crisis, y que los Centros Provinciales Coordinadores se han encargado de distribuir.

El personal, en todos los casos, es insuficiente. Cuesta trabajo suplir con mejor o peor voluntad lo que un adecuado reciclaje debería resolver.

En definitiva, estas situaciones se pueden resolver si se aunan criterios entre la Consejería de Cultura y la de Educación, a fin de conseguir el aprovechamiento y potenciación de las bibliotecas andaluzas de todo tipo, creando e intensificando una estrecha relación entre centros de enseñanza y bibliotecas públicas, concretándose en:

- actualización de los fondos de toda biblioteca,
- clasificación y catalogación unificada (C.D.U. u otra) para ambas, bibliotecas de centros de enseñanza y públicas,
- cuatro horas de servicio al público, como mínimo, en horas no lectivas, por ejemplo de 5 a 9 de la tarde en bibliotecas públicas, a fin de atender al mayor número de personas. Como mínimo, también la mañana del sába-

do. Los horarios de dos horas de atención al público son ridículos e insuficientes,

— estímulos a la lectura (sorted de libros entre los lectores, concursos literarios, disco-forum, cine-forum, conferencias, etc. etc.

— especial atención a las sugerencias de los lectores para la adquisición de fondos, atendiendo los gustos particulares de cada localidad. Instalación de un buzón de sugerencias,

— intercambio de fondos entre bibliotecas públicas y centros de enseñanza,

— creación en las bibliotecas públicas de un fondo bibliográfico de carácter local y comarcal.

Por su parte, los profesores de centros de enseñanza, para los que se instaura un reciclaje obligatorio y de acuerdo con las nuevas técnicas de renovación didácticas, insistirán de manera particular en el proceso de lectura individualizada y de su perfecta comprensión, con lo que se obtiene el desarrollo de la finalidad formativa, informativa y lúdica del libro, mediante la observación, análisis y crítica del mismo.

A la hora de fijar una serie de lecturas obligatorias para sus alumnos, este profesorado pondrá especial cuidado en la selección de aquellas lecturas o fragmentos que estimulen más a continuar el proceso de lectura, sin desprestigiar otras preferencias particulares del alumnado.

Aparte de la ya mencionada clasificación y catalogación unificada con las bibliotecas públicas, es absolutamente necesario y urgente que las bibliotecas de los centros de enseñanza estén a cargo de una persona fija y con preparación bibliotecaria adecuada.

Si ambos estamentos actúan coordinadamente en esta línea, nos encontraremos con un parque lector mucho más abundante, mucho mejor preparado y más exigente, que dará razón de existencia a nuestras bibliotecas.

Debemos imponernos esta tarea prioritaria, ya. Sobre todo en aquellos núcleos de menor entidad de población, localidades pequeñas donde la insuficiencia de medios es en exceso extraña a la cultura.

Esta labor conjunta deberá apoyarse y potenciarse por las Consejerías de Cultu-

ra y Educación, en las áreas que respectivamente les competen, ayudando a conseguir una Andalucía más homogénea y más culta, acercando las bibliotecas a los lectores jóvenes y acercando la cultura (y todas sus posibles actividades) al pueblo andaluz todo, interrelacionando y coordinando, como desde siempre ha debido de ser, bibliotecas y cultura, programando de común acuerdo actividades y futuro.

Bien, solo nos queda ponernos a trabajar. Muchas gracias.